

*manducate: hoc est corpus meum*: 5.º partió el pan y le repartió á sus discípulos. Y si en esta narracion de los Evangelistas se advierte alguna variedad, que al parecer no se conforma con este nuestro órden, dice Silvio; no debe extrañarse, porque los Evangelistas cuidaron de referirnos las acciones de Jesu Christo, y no la série ni órden de ellas (19).

P. ¿Cuál es la forma de la consagracion?

R. Hay dos consagraciones, una del pan, y otra del vino: la forma de la primera es esta: *hoc est enim corpus meum*: todas estas palabras, á excepcion del *enim*, son tan esenciales, que si faltase alguna de ellas no habria consagracion. La partícula *enim* en ambas formas se añadió por precepto de la Iglesia, ó como dice Santo Tomás, segun la costumbre de la Iglesia romana; y se añadió, atendiendo á la continuacion de las palabras de las formas de una y otra consagracion con sus respectivas palabras antecedentes (20); y asi no hay duda que el que advertidamente omitiese la partícula *enim*, pecaria por lo menos venialmente. Decimos por *lo menos*, porque no faltan autores que afirman que esta omision seria pecado mortal, fundados en que una cosa tan grave como la consagracion no admite parvidad de materia; y aunque el fundamento de esta sentencia parece sólido, no nos atrevemos á adoptarla, porque Santo Tomás habiendo dicho que esta

omi-

(19) Sylvius 3. part. quæst. 78. quæsit. 2.

(20) Hæc conjunctio *enim* apponitur in hæc forma secundum consuetudinem Romanæ Ecclesiæ; à B. Petro derivatam; et hoc propter continuationem ad verba præcedentia. S. T. 3. part. quæst. 78. art. 2. ad 5.

omision era pecado, tampoco se atrevió á resolver en ella la qualidad de pecado mortal (21): ó si queremos entender las palabras del Doctor angélico, *ex negligentia, vel contemptu* en sentido distributivo, diremos que aquel que en la forma de las consagraciones del pan y del vino omitiese la partícula *enim* por negligencia, pecaria venialmente; y mortalmente si la omitiese por desprecio.

P. ¿Cuál es la forma de la consagracion del cáliz?

R. No puede dudarse que la forma legítima y conveniente es esta: *hic est enim calix sanguinis mei &c.* con las demas palabras que se leen en el misal romano: la dificultad está en resolver si todas pertenecen á la esencia de la forma de la consagracion del cáliz, ó solamente las primeras: sobre esto hay fuerte disputa entre los teólogos; afirman unos que solamente estas palabras *hic est calix sanguinis mei*, ó *hic est sanguis meus* son de esencia: otros son de sentir, que tambien las siguientes son esenciales; y unos y otros se glorían de tener á su favor á Santo Tomás; pero los segundos nos parece á nosotros que se fundan mas, porque hablando el santo Doctor de la primera sentencia, dice *sed hoc videtur inconveniens*, y la razon que señala es, porque las palabras que siguen *pertenecen á la integridad de la misma locucion*; y esto solo, aun quando Santo Tomás no hubiera dicho mas, era suficiente, dice el sábio Aporrecta, para probar que todas las demas

mas

(21) *Hoc est enim corpus meum*, ly *enim* sublatum non tollit debitum sensum verborum; et ideo non impedit perfectionem sacramenti, quamvis possit contingere, quod ille qui præmittit, peccet ex negligentia vel contemptu. S. T. 3. part. quæst. 60. art. 8. in corp.

mas palabras que siguen á las primeras, pertenecen á la substancia de la forma de la consagracion, y la razon que convence es, que para que los Sacramentos produzcan su efecto, se requiere necesariamente la locucion íntegra de las palabras en que consisten sus formas; y es indudable que, segun Santo Tomás, estas palabras: *novi, et æterni testamenti, mysterium fidei, qui pro vobis, et pro multis effundetur in remissionem peccatorum*, pertenecen á la integridad de la misma locucion de las primeras palabras; de manera que sin las segundas, la locucion de las palabras de la forma no sería íntegra segun y como se requiere para producir el efecto para que fué instituido (22). Esta sentencia la defienden tambien los Salmanticenses; y la prueban tan sólidamente con todo género de argumentos, que no podemos dexar de adoptarla, y seguirla en los mismos términos que ellos la explican; á saber, que no solamente las primeras palabras *hic est calix sanguinis mei*, sino tambien todas las demas que siguen hasta el *remissionem peccatorum* son de esencia de la forma de la consagracion del cáliz, no de tal modo que sea esencial el que todas y cada una de las palabras se pongan explícitamente, porque basta que una pueda incluirse ó entenderse en otra; al modo que la palabra *ego* en la forma del bautismo ó de la penitencia es de esencia de la forma; pero no es de esencia suya el que se ponga ex-

(22) Advertendum est, integram locutionem requiri in Sacramentorum formis ad producendum effectum; et ideo ad probandum quod omnia illa verba, sunt de substantia formæ, suffecisset medium hoc, scilicet, quod *pertinent ad integritatem locutionis*, etiamsi nihil aliud additum fuisset. Aporec. in 3. part. quæst. 78. art. 3.

explícitamente, porque puede entenderse, y se entiende en el verbo *baptizo* ó *absolvo*; y si se pone, como debe ponerse segun el uso de la Iglesia, no hay duda que entonces la palabra *ego* es tambien parte esencial de la forma de su sacramento; pues así tambien decimos que todas las palabras de la forma de la consagracion del cáliz, segun y como se hallan en el misal romano, son de esencia de la forma, ó *formaliter et expresse*, ó á lo menos *implicite et virtualiter*. Hemos explicado así la sentencia que hemos aprobado de los Salmanticenses (23); porque con esta explicacion queda preocupado, y disuelto fácilmente qualquiera argumento de los contrarios sacado de algunas liturgias antiguas; y nadie puede dudar que esta sola sentencia es la que lícitamente puede seguirse en la práctica.

P. ¿Qué ritos son los que el celebrante ha de observar en esta tercera oracion del cánon?

R. Despues de haber juntado, al concluir la segunda oracion, las manos delante del pecho, con ellas así juntas, empieza ésta, diciendo: *quam oblationem tu Deus &c.*, y quando dice las palabras *benedictam, adscriptam, ratam*, puesta ya la mano izquierda sobre el altar fuera del corporal, con la derecha forma sobre el cáliz y la hostia una cruz en medio de cada una de las tres palabras, y esta cruz en su línea recta ha de ser de tal extension, que comprehenda baxo de sí la hostia y el cáliz, porque estas tres primeras cruces son comunes á uno y á otro: despues formará otras dos cruces, que serán mas breves ó cortas por ser particulares, una sobre la hostia á la palabra *corpus*, y otra sobre el cáliz quan-

(23) Salmantic. tom. 1. tract. 4. cap. 5. punct. 2. R. (21)

quando dice *et sanguis*. Si estas cinco cruces que aqui forma el sacerdote, deben hacerse con alguna interrupcion ó sin ella, no convienen los autores. Gavanto afirma, que todas cinco deben hacerse continuadamente y sin alguna interrupcion; pero advierte que el celebrante execute estas signaciones al tiempo mismo que las piden sus respectivas palabras: *dispensando verba apposite* (24). Otros defienden que despues de la tercera cruz, mientras el sacerdote dice las palabras *rationabilem, acceptabilemque facere digneris*, se han de interrumpir las cruces; y esta interrupcion se ha de hacer de uno de dos modos, ó deponiendo la mano derecha sobre el altar, como quiere Portu (25), ó juntando las manos delante del pecho, como defiende Merati (26); y esto, dicen, es necesario que sea asi, porque de otra suerte no se puede evitar el inconveniente, ó la indecencia de tener la mano ociosa en el ayre; pero estos dos sábios autores se engañaron aqui notablemente, sin advertir que por evitar un inconveniente, que no se sabe si lo es, incurriéron en otro ciertamente mayor; qual es el de añadir un nuevo rito de accion, de que no hace mencion alguna la rúbrica: además de que, aun supuesto el inconveniente, el mismo Gavanto previno sabiamente su remedio en aquellas palabras suyas, *dispensando las palabras oportunamente*. ¿Y cómo se ha de hacer esta oportuna dispensacion? De este modo: despues de formada la línea trans-

(24) Gavant. tom. 1. part. 2. tit. 8. rub. 4.

(25) Port. ad tit. 8. rub. 4. sub num. 10.

(26) Merat. in Gavant. tom. 1. part. 2. tit. 8. num. 16.

versal de la tercera cruz, mueva el sacerdote lentamente la mano derecha retirándola ácia sí; vuélvala despues con la misma lentitud ácia la hostia; y de aqui resultará naturalmente que vendrá á formar la quarta cruz al mismo tiempo de pronunciar la palabra *corpus*; y véase con quanta facilidad queda disipado aquel inconveniente vanamente figurado de tener la mano suspensa en el ayre sin alguna accion. Decimos *vanamente figurado*, y hemos dicho tambien *que no se sabe si es inconveniente*, porque nosotros no alcanzamos que pueda ser inconveniente digno de atencion el tener la mano ociosa en el ayre por un tiempo tan breve, y casi momentáneo, qual es el que pide la pronunciacion de estas pocas palabras: *rationabilem, acceptabilemque facere digneris*. Es pues para nosotros del todo cierta la sentencia de Gavanto; y afirmamos con él resueltamente, que las cinco cruces deben hacerse continuadamente y sin interrupcion, distribuyendo oportunamente las palabras con sus respectivas acciones; y admíranos ciertamente, que confesando Merati ser esta sentencia seguida en la práctica por casi todos los sacerdotes; se atreva á censurarla de un modo tan injusto, como ageno de su acostumbrada moderacion; pues la gradúa de error digno de corregirse (27). No nos detengamos mas sobre este punto: sigamos á Gavanto, y dexemos á Merati, que en esta parte merece ser reprobado, tanto en la eleccion de

(27) Quam sententiam (Gavanti) in praxi omnes fere sacerdotes sequuntur. . . sed eorum potius corrigendus est error qui nulla ducti ratione, vel dexteram super altare deponunt, vel sine interruptione (ut Gavantus docet) quinque prædictas cruces efformant. Merat. *ibid.*

de su opinion propia , como en la censura de la agena ; y con esto volvamos á tomar el hilo de la práctica de los ritos , ó ceremonias que aqui ocurren.

Despues de formadas ya las cinco cruces del modo que se ha dicho , el sacerdote elevando y juntando las manos delante del pecho , prosigue diciendo : *fiat dilectissimi Filii tui Domini nostri Jesu Christi*; y á esta última palabra inclina la cabeza á la cruz con inclinacion *máxima* ; limpia despues los dedos pulgar é índice de ambas manos sobre el corporal , no en su medio donde se ha de colocar la hostia consagrada , sino en sus extremidades laterales ; y aunque la rúbrica dice que el sacerdote limpie los dedos *si hay necesidad* ; es ciertamente lo mejor limpiarlos siempre , porque como advierte Alcocer » en esto no hay duda ni tampoco » peligro alguno de indecencia , y puede haberle en » dexar de limpiarlos , porque puede haberse pegado » á los dedos alguna inmundicia de las hojas del mi- » sal , ó de alguna otra parte (28).” Además de que esta limpieza , como dice Portu , se ordena de suyo á la mayor reverencia del sacramento (29) ; y esto basta para que nunca la omita el sacerdote ; y mientras se limpia los dedos , dice las palabras *qui pridie quam pateretur* ; y para tomar la hostia , sentará primero levemente el dedo índice de la mano izquierda para cogerla mas fácilmente con el dedo pólize , é índice de la derecha ; toma con estos dedos la hostia por su parte inferior , aplica igualmente los de la

(28) Alcocer. Cerem. de la Mis. tract. 2. del canon. rub. 1.

(29) Extergit manus ad majorem reverentiam. Port. *ibid.* sub num. 11.

la mano izquierda , y con ambas manos tiene la hostia , no como caída , sino derecha y un poco levantada sobre el corporal ; y entonces estando el sacerdote recto en medio del altar , dice : *accepit panem in sanctas , ac venerabiles manus suas* ; y despues levantando los ojos al Crucifixo , y volviéndolos á baxar , dice *elevatis oculis in cœlum &c.* , inclinando la cabeza á las palabras *tibi gratias agens* con inclinacion *máxima* ; y teniendo la hostia con los dedos pólize é índice de la mano izquierda , con la derecha forma sobre ella la cruz á la palabra *benedixit* , advirtiendo que solamente para formar esta bendicion ha de apartar el sacerdote la mano derecha de la hostia , y de ningun modo ántes , como algunos piensan sin fundamento.

P. ¿Cómo ó en qué forma ha de decir el sacerdote las palabras de la consagracion de la hostia?

R. Concluidas las palabras *benedixit* , *fregit* , *deditque &c.* , fixa con reverencia ambos codos sobre el altar ; porque , como observa Portu , no es decencia que la consagracion se haga tocando el corporal con las manos ; y teniendo la hostia , como se ha dicho , por su parte inferior con los dedos pólices é índices , y los demas dedos extendidos y juntos entre sí : estando el sacerdote con la cabeza inclinada , pronuncia sobre la hostia las palabras de su consagracion , diciendo : *hoc est enim corpus meum* ; y ha de poner el mayor cuidado en pronunciarlas , lo 1.º con *distincion* , esto es , no sincopando palabras ni sílabas , sino pronunciándolas todas enteras : lo 2.º con *reverencia* , esto es , con aquella devocion y respeto que piden tan misteriosas palabras : lo 3.º con *silencio* , esto es , con voz tan secreta , que no pueda oirla ninguno de los circunstantes , sino solo el sacerdote pue las pronuncia : lo 4.º con *continuacion* , esto es , suave y seguidamente sin interrupcion , ni

repetición de ninguna palabra, sílaba, ni letra alguna; y finalmente, *con atención* para no distraerse ni divertirse ácia ninguna cosa de este mundo, que aunque es verdad que esta atención se pide en toda la Misa, aquí debe sin duda ser mucho mayor, en quanto sea posible, con consideración actual, viva y fervorosa de lo que se está haciendo. Aquí nos viene á la memoria lo que se refiere de los sacerdotes gentiles, que era tanta su veneración en la celebración de sus sacrificios, que mientras los ofrecían, tenían á su lado un ministro que solamente servía para decirles repetidas veces *hoc age, quod agis.* » Y pluguiese á nuestro Señor, dice el P. Molina, que proveyese de algun ministro, que mientras decimos Misa, de tiempo en tiempo, particularmente al tiempo de la consagración, hiciese alguna señal, y nos dixese al oído *hoc age, quod agis*; que sola esta advertencia de mirar lo que hacemos, bastaría para excusar muchas culpas de irreverencia y distracción, y para que estuviésemos allí con mas atención y respeto (30). Si así pues con todas estas condiciones que hemos dicho, debe el sacerdote pronunciar las palabras de la consagración; ¿qué diremos de aquellos sacerdotes que las pronuncian dando sobre la hostia y el cáliz tantas cabezadas, quantas son las palabras; que las pronuncian con estrépito, haciendo una gran fuerza, y una aspiración tan fuerte que se oye en toda la Iglesia, y que hacen otros ademanes y gestos ridículos con que causan nota, admiración y risa en los circunstantes? ¿Qué diremos de estos? ¿Qué hemos de decir? Que pecan gravísimamente de muchos modos: ya por quebrantar el

(30) *Molin. instruc. de Sacerd. trat. 6. §. 1. in fin.*

el silencio, que aquí en la consagración debe guardarse con mucho mas rigor que en ninguna otra parte de la Misa; ya porque ridiculizan la acción mas esencial y divina del sacrificio, y ya tambien por el escándalo grave que causan á todos los fieles que asisten á la Misa; y para excusar el pecado, no basta que ellos digan que no advierten pecado, ó que no pueden de otra suerte aquietar su conciencia; porque deben trabajar quanto sea posible, para vencerse hasta pronunciar las palabras del modo que corresponde, y si dicen que no pueden conseguirlo, no digan Misa; que mucho mejor es no decirlo, que decirlo de un modo tan ridículo en la parte mas esencial del sacrificio. Despues de haber pronunciado el sacerdote del modo que se ha dicho las palabras *hoc est enim corpus meum*, sacando los codos fuera del altar, y teniendo la hostia con ambas manos puestas sobre la doblez anterior del corporal, se arrodilla despacio, con gravedad y rectitud en el cuerpo, no contentándose como algunos hacen, con una media genuflexión, en lo que son muy reprehensibles; sino que deben doblar la rodilla hasta fixarla en el suelo, advirtiendo que esta genuflexión (asi como todas las demas) se debe hacer *unico genu* para mayor desembarazo; pero ésta con alguna brevísima detención de la rodilla en tierra, *ad majorem reverentiam*; y despues de la genuflexión se levanta con la misma gravedad, y eleva la sagrada hostia á lo alto, con los ojos siempre fixos en ella; de manera que sobresalga por encima de la cabeza; y la eleva por línea recta perpendicular sobre el lugar mismo donde estaba, y no sobre el cáliz, ni tampoco sobre su cabeza; y del mismo modo ha de baxarla, colocándola con sola la mano derecha en el mismo lugar donde ántes estaba. El ministro á la elevación toca la campana-

panilla, ó con un golpe continuado, ó haciendo tres pausas: la primera quando el celebrante adora el Sacramento: la segunda quando le eleva; y la tercera quando le depone, y este rito, dice Bauldri, es mas laudable (31), y mas digno tambien de ser observado por ser el primero que prescribe la rúbrica.

P. ¿Cómo ha de decir el sacerdote las palabras de la consagracion del cáliz, y cómo ha de hacer su elevacion?

R. Despues de la segunda genuflexion que hizo el sacerdote, depuesta ya la hostia consagrada en su lugar, se levanta; y descubriendo el cáliz, se limpia en él los dedos, sacudiéndolos levemente entre sí dentro de la copa del cáliz, sin tocar por ninguna parte con ellos á su labio; y esto mismo deberá hacer el sacerdote, como lo advierte la rúbrica siempre que advierta pegado á los dedos algun fragmentillo de la hostia consagrada. Para descubrir el cáliz pone la mano izquierda sobre el altar dentro del corporal, y con los dedos medio é índice de la derecha quita la hijuela que cubre el cáliz, y la pone á un lado sobre el purificador que cubre la patena; y quando dice *simili modo postquam cœnatum est*, recibe con ambas manos el cáliz por el nudo que está debaxo de la copa, y levantándole del corporal *algun tanto*, esto es, dos ó tres dedos, y sentándole al punto en su lugar, dirá mientras tanto *accipiens et hunc præclarum calicem*: á las palabras *item tibi gratias agens* inclinará ácia la hostia la cabeza con inclinacion *máxima*, porque son muchas las palabras; y quando dice *benedixit*, teniendo el cáliz por debaxo de su copa con la

(31) Bauld. part. 3. de rit. servand. tit. 8. rub. 6.

la mano izquierda, con la derecha forma sobre él una cruz; y despues de formada prosigue diciendo *deditque discipulis suis*; y teniendo con ambas manos el cáliz, no torcido ó inclinado ácia sí, como suelen hacer muchos, sino derecho, levantado un poquito del corporal; y puestos los codos sobre el altar, inclinando la cabeza ácia el cáliz, pronuncia las palabras de la consagracion con la misma reverencia, silencio y gravedad que se ha dicho en las de la hostia; y dichas todas las palabras, poniendo las manos sobre el altar dentro del corporal, se arrodilla para adorar la sangre con reverencia, y mientras se arrodilla, y no despues, dice *hæc quotiescumque feceritis*; y hecha esta genuflexion, como se ha dicho en la consagracion de la hostia, luego al punto se levanta, recibe el cáliz con la mano derecha por el nudo, y con los tres dedos últimos de la izquierda le sostiene por el pie; y asi con ambas manos le levanta despacio con gravedad, y rectamente sobre el lugar donde le tomó, hasta llegar con el pie del cáliz frente de los ojos del celebrante, porque ésta es la altura que se tiene por suficiente para que el pueblo le vea, y despues de haber elevado el cáliz, deteniéndose un *poquito* con él asi elevado para la adoracion del pueblo, al punto le baxa del mismo modo, y por la misma línea que le elevó, y reponiéndole sobre el corporal en su lugar, toma la hijuela con el dedo índice unido al pulgar, y el dedo medio de la mano derecha, y cubriendo con ella el cáliz, se arrodilla del mismo modo que ántes.